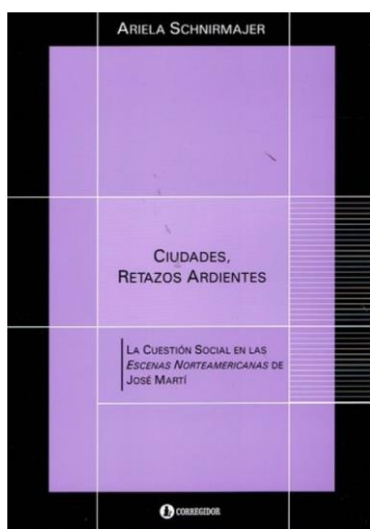


---

---

***SOBRE CIUDADES, RETAZOS ARDIENTES.  
LA CUESTIÓN SOCIAL EN LAS ESCENAS  
NORTEAMERICANAS DE JOSÉ MARTÍ,  
DE ARIELA SCHNIRMAJER***

María Uehara  
Universidad de Buenos Aires  
[uehara.maria30@gmail.com](mailto:uehara.maria30@gmail.com)



∞

*Ciudades, retazos ardientes. La cuestión social en las Escenas Norteamericanas de José Martí*, de Ariela Schnirmajer; Buenos Aires: Corregidor, 2017; 320 pp.; ISBN: 978-950-05-3142-9.

---

El crítico, como el orfebre, cincela, traza finos surcos que lo llevan a descubrir nuevas formas de ensamblar la materia. Esta rigurosa operación artesanal es la que lleva a cabo Ariela Schnirmajer en su abordaje de la obra, plural y multiforme, de José Martí. Iniciada su investigación en 1996, la autora logra transitar el complejo camino que implica encontrar una nueva mirada en los estudios martianos, que han generado un largo debate entre académicos de diferentes disciplinas. *Ciudades, retazos ardientes...* se detiene en un examen diacrónico, que atraviesa de forma extensiva y minuciosa



la labor de Martí. Schnirmajer recorre el trayecto itinerante del escritor, desde su formación inicial en Cuba y sus pasos por España, México y Venezuela, para luego centrarse en sus publicaciones como cronista en Nueva York y como corresponsal para el diario *La Nación*. Esta lectura aparece acompañada por el cotejo de fuentes de índole diversa, como bibliografía histórica, económica y cultural, cuyo enfoque interdisciplinario, le llevan a plantear, en palabras de la autora, que “las crónicas martianas, a la vez que radicalizan sus concepciones político-sociales [...], significan una maduración de su estética y de las marcas de estilo” (2017: 30). Mientras el analista se sumerge en un escenario donde los límites de la democracia corroen cualquier posibilidad de justicia, el poeta encuentra en las palabras un instrumento de denuncia que le permitiría suturar los fragmentos de una modernidad agonizante.

*Ciudades, retazos ardientes...* propone una perspectiva de análisis retórico-discursivo que rastrea las voces que dialogan y, a su vez, construyen la mirada de Martí, en sus diferentes facetas. Schnirmajer entiende que la intertextualidad es la clave para entender los cambios en el devenir de la escritura martiana. Por ello, comienza su estudio a partir de la indagación aquellos discursos y pensamientos que lo iniciaron en su formación como intelectual. En la primera parte del libro, a lo largo de tres capítulos, la autora busca, retrospectivamente, los hitos que luego marcarían las concepciones, tanto artísticas como político-sociales de Martí. En Cuba, encuentra el valor fundamental de la figura de Rafael María de Mendive como mentor, que lo acercó al mundo literario a partir del ingreso a los archivos de su biblioteca y la participación de reuniones y tertulias. A este clima cultural se le sumará, a su vez, la impronta de la lucha independentista, que se volverá el objetivo central de Martí hasta el final de sus días. En el exilio en España, la crítica señala la aproximación a la doctrina del krausismo y su influjo en el ideal republicano. Por otra parte, destaca las resonancias que tuvo la pintura de Francisco de Goya y su forma de representar la miseria, en las futuras descripciones que hará de los sectores populares de la sociedad norteamericana. Esta mediación efrástica, que retoma los efectos contrastivos del claroscuro, se vuelve, para Schnirmajer, un procedimiento clave, que cobrará mayor relevancia con la creciente degradación de los trabajadores e inmigrantes en la ciudad estadounidense.

Otros dos destinos significativos serán México y Venezuela. En el primero, la autora distingue el acercamiento del cubano a los marginados, principalmente, a las luchas de los obreros, gracias al surgimiento de las organizaciones sindicales, temática que se agudizará con su estadía en Nueva York. Asimismo, es en la tierra mexicana donde comenzará a forjar su conciencia acerca de las problemáticas latinoamericanas y su composición heterogénea, a la vez que empieza a gestar el “embrión” de aquel estilo que singularizará sus crónicas en *Escenas norteamericanas*. Con respecto a su permanencia en Caracas, Schnirmajer menciona la creación de la *Revista Venezolana*, en la cual Martí continúa con la maduración de sus concepciones americanistas. A este país también le debe su trabajo como corresponsal para *La Opinión Nacional*, cuyas limitaciones por la censura política no le impidieron, en principio, desarrollar sus reflexiones y advertencias acerca de los peligros de la modernidad (como es el caso de “Pascuas y Christmas”, crónica de 1882, en la cual el cronista da cuenta de los efectos del capitalismo en la subjetividad de los ciudadanos a partir de la descripción de las festividades norteamericanas).

En la segunda parte del libro se halla el núcleo fundamental de la investigación, ya que es el exilio en Estados Unidos, como han advertido diversos críticos, lo que marca el viraje fundamental de Martí, tanto como cronista como poeta. A lo largo de los seis capítulos restantes, Schnirmajer destaca el carácter ascendente del número de publicaciones que se centraron en la cuestión social.

---

Dentro de esta temática, el escritor cubano comienza a percibir las grandes novedades de la sociedad moderna, como la conformación de los monopolios y sus alianzas con el gobierno y el Estado, en detrimento de los intereses populares, el papel de los sindicatos y las huelgas y las problemáticas que traen aparejadas las crecientes olas migratorias. La violencia y las desigualdades que implicaron estos nuevos cambios se volvieron el espectáculo diario que el cronista debía informar y, a la vez, advertir. En sus notas, Martí debió conjugar la inmediatez en la narración y cierto sensacionalismo para atraer el interés del lector, al mismo tiempo que buscó promulgar una denuncia y una reflexión crítica, a partir de figurarse como guía y autoridad moral para orientar a los receptores. Esta convivencia de propósitos dicotómicos se tradujo en la singularidad de una escritura que termina por alejarse de las noticias llanas y de carácter realista de la prensa norteamericana, para volverse una prosa que se deja regir por la subjetividad y los artificios del estilo. Según la autora, este rasgo aparece como un elemento central en la producción de Martí, ya que esto permite entrever el ejercicio de lectura que lo llevó a diseñar su poética e instalar sus crónicas dentro del modernismo hispanoamericano. Pocos críticos han entendido la repercusión que la figura de Mark Twain tuvo en su concepción de la obra literaria como un dispositivo productor de efectos. Schnirmajer resalta, a su vez, la influencia de procedimientos formales como el uso de la síntesis, los adjetivos y la descripción para representar a los actores sociales, en su caso, a partir de cierto patetismo redentor.

Otros intertextos que la autora percibe en la escritura de Martí provienen de esferas del saber distintas de la literatura. En el fotoperiodismo, vincula la obra *How the other lives: Studies Among the Tenements of New York* (1890), de Jacobo Riis, con la representación de la atmósfera miserable de los barrios pobres. En el semanario ilustrado *Puck* encuentra una sintonía del juicio martiano sobre el ámbito laboral con respecto a la representación caricaturesca que hacía la sátira norteamericana de los principales actores modernos, entre ellos, los monopolios y los obreros. En ambas figuraciones halla procedimientos similares, como la animalización, la antítesis y el uso de la hipérbole y la lítote. Por último, del ámbito de la economía, del libro *Progress and Poverty* (1879), de Henry George, la autora sostiene que Martí tomó los postulados que establecen la necesidad de la distribución equitativa de la tierra, a partir del impuesto único sobre ella. Asimismo, resalta la adopción de la estructura de los discursos georgistas, en donde los argumentos se organizaban en largos párrafos acompañados de una caracterización antitética de ricos y pobres, a partir de la ironía y el patetismo, respectivamente. Esta amplia diversidad de fuentes no sólo establece el vasto conocimiento intelectual del escritor cubano, sino que también nos permite ver el trabajo arqueológico llevado a cabo por la investigadora, al encontrar rastros en textos que resultan ajenos al lector contemporáneo.

La multiplicidad de lenguajes que hacen eco en las palabras de José Martí muestra la configuración de un intelectual polifacético, que no sólo captó con atención la realidad y sus contradicciones, sino que también era consciente y se mantenía al tanto de las teorías y los avances en los discursos críticos. Esta relevancia del carácter dialógico de la obra martiana le sirve a la autora para demostrar el vínculo indefectible entre determinadas imágenes y sus respectivas interpretaciones sociopolíticas. Este predominio de las operaciones visuales estaría sujeto a la búsqueda del cronista por atraer al lector y ganar su empatía a la causa obrera a partir de apelar a su sensibilidad y orientar su razón. A medida que se acrecienta la incapacidad de los ideales democráticos para resolver las desigualdades sociales, como en el caso del juicio de los anarquistas

de Chicago, Martí encuentra en la escritura un instrumento para educar y alertar al pueblo y a sus dirigentes.

La vigencia en el continente de los reclamos sociales sin respuesta, la creciente polarización y la crisis de representatividad política nos llevan a indagar el pasado para descubrir posibles experiencias de cambio. Por ello, José Martí, con su mirada atenta y profética de analista político y cultural, mantiene, aún hoy, su valor como referente. La actualidad de sus tópicos vuelve indispensable la construcción de nuevas interpretaciones. Ariela Schnirmajer, a través de una exhaustiva labor, moldea, pule y engarza la obra martiana, y logra labrar, así, una original perspectiva que revela la conexión perpetua entre la imagen y la palabra.